

La primera arma blanca: el cuchillo.

El cuchillo, no la espada, fue la primera arma blanca desarrollada por el hombre primitivo para la caza, el combate y, sencillamente, el asesinato.

Por William McPeak

Aunque la espada suele ser lo primero que viene a la mente al pensar en armas blancas, en realidad no fue la primera de este tipo: el cuchillo lo fue. La forma más antigua de cuchillo podría tener más de dos millones de años, y consistía en piezas afiladas de minerales y piedras, de uno o dos filos, que los pueblos primitivos usaban para descuartizar presas recién cazadas y despellejar su preciada piel. Por lo tanto, el cuchillo era una herramienta de mano antes de convertirse en un arma. Los mejores materiales para afilar (mediante el desbaste del filo) una hoja de cuchillo incluían ámbar amarillo, sílex y cuarcita. Pero estos y otros materiales tenían el mismo problema: tendían a romperse. Otros materiales, como hueso, cuerno y madera, también se usaron con éxito variable. En sus inicios, el cuchillo, en cualquiera de sus formas, se modificó añadiéndole una punta afilada para convertirse en un arma de estocada y punzante —la daga— para usarla en la lucha, la autodefensa e incluso para matar.



Una daga de oro del siglo XIV a.C. procedente de la tumba de Tutankamón.

La piedra siguió siendo un material popular para las hojas incluso después de la aparición de los metales (principalmente el cobre). El bronce (3000 a. C.) fue el único metal primitivo práctico para fabricar hojas largas de daga, que para entonces ya habían desarrollado su forma cónica básica. De hecho, fue el bronce el que hizo posible la creación de dagas con hojas lo suficientemente largas como para convertirse, con el tiempo, en verdaderas espadas. Hacia el 1400 a. C., las dagas de bronce se fundían en una sola pieza con una empuñadura metálica integrada, aunque un mango o empuñadura remachada era mucho más funcional. Hacia el 1500 a. C., el hierro, abundante y mucho más duro, conocido desde hacía 1500 años pero difícil de afilar, comenzó a utilizarse en armas. Fue un gran avance para la espada, y la daga también

floreció, desarrollándose numerosas formas especiales y versiones ornamentadas para ceremonias y exhibiciones cortesanas. En Oriente Medio y Extremo Oriente, las dagas evolucionaron con diversos diseños interesantes: rectas, curvas, curvas invertidas y de doble curvatura.

Hacia el año 500 a. C., la daga de combate comenzó a desaparecer en Europa. El práctico cuchillo siguió utilizándose, y su utilidad se reflejaba en una hoja generalmente afilada por un lado para cortar. Los comandantes romanos consideraban la daga indigna; el *gladius*, o espada corta, era el arma dominante. Pero a finales del siglo VIII, la necesidad de Carlomagno de contar con un ejército feudal bien organizado contribuyó a revitalizar la daga como parte del equipo militar estándar. La daga seguiría siendo durante siglos el arma secundaria del soldado común.

Mientras que a los campesinos solo se les permitía usar el cuchillo común para comer y defenderse, la daga, como adorno, se encontraba al lado de sus superiores sociales, desde comerciantes hasta la rica clase mercantil y los magistrados. A finales del siglo XIII, la nobleza redescubrió la daga como un valioso accesorio de guerra, útil como arma secundaria de reserva en el campo de batalla. El motivo de este resurgimiento de la daga fue la transición de las primitivas cotas de malla y escamas a las armaduras de placas y malla. Era más difícil acertar en puntos vitales con una espada ancha a una distancia segura. En el combate cuerpo a cuerpo, una daga bien colocada podía alcanzar esos puntos con mucha más facilidad o sorprender al oponente y obligarlo a rendirse a cambio de un rescate, en lugar de arriesgarse a un combate. La daga se convirtió en un medio legítimo —aunque no particularmente honorable— para acabar con un oponente herido de muerte.



Esta daga de sílex del siglo VI a.C. con empuñadura de hueso fue descubierta en el centro de Turquía.

Mientras tanto, las dagas de hierro de la Alta Edad Media continuaron evolucionando con técnicas de forja más avanzadas, dando lugar a armas de acero de diversos grados. La empuñadura constaba de una guarda y el mango, este último de madera, cuerno o marfil. La empuñadura podía ser cilíndrica o estar formada por dos lados o placas ajustadas, y se construía alrededor de la parte estrecha y sin trabajar de la hoja, la espiga, para sujetarla (al igual que en la espada). La daga militar básica desde el año 1300 d. C. hasta el siglo XVII

era la daga *con gavlán*. Tenía una hoja de sección transversal plana en forma de diamante, afilada y puntiaguda (de seis a ocho pulgadas), con una guarda corta y recta, o *gavlán*. Otros estilos incluían la daga de riñón, de nombre macabro, y la *baselard*, llamada así por la ciudad suiza de Basilea. Aunque de la longitud habitual de las dagas, los ejemplos posteriores fueron espadas cortas con un límite de 20 pulgadas, utilizadas en los siglos XV y principios del XVI por mercenarios suizos. La daga *baselard* tenía una distintiva empuñadura cóncava en forma de I, compuesta por dos secciones remachadas. La hoja era más uniformemente afilada y se usaba tanto en el ámbito militar como en el civil. Estas dagas fueron populares durante todo el siglo XVI, con empuñaduras ornamentadas y elegantes para disfraces y desfiles.

También data del año 1300 d. C. la daga rondel, un estilo básico popular en el sur de Europa hasta mediados del siglo XVI. Evolucionó a través de hojas estrechas de sección transversal lenticular, triangular y romboidal (de un solo filo y de doble filo), todas terminadas en una punta afilada y generalmente de un generoso pie de largo, algunas de hasta 15 o 16 pulgadas. La daga rondel tenía una distintiva empuñadura cilíndrica de madera, cuerno o marfil con una guarda y pomo de disco redondeado. Las formas simples del rondel eran usadas por los comerciantes como herramienta de trabajo, y las versiones ornamentadas lucían elegantemente en la cintura de un comerciante adinerado. Su estrecha hoja de punta de aguja era perfecta para la guerra, ya que permitía encontrar las grietas en la cota de malla y la armadura. Esta función era aún más evidente en las versiones con una hoja de sección transversal cruciforme, similar a un picahielos. En esta forma, la rondel podía perforar piezas de armadura más ligeras con un potente golpe descendente.

Una variante de la rondel fue la daga de oreja, de nombre peculiar, que apareció a principios del siglo XV. Era más ligera que el rondel, con una pequeña guarda estriada y una empuñadura delgada. La daga de oreja se distinguía por su pomo inusual: un pomo circular vertical dividido en dos discos en el extremo de la empuñadura en ángulos leves, como orejas. La hoja era plana y triangular, estrechándose hacia la crucial punta afilada. Originaria de la España musulmana, la daga de oreja se popularizó en toda Europa, especialmente entre la nobleza. Era una de las armas predilectas del bravo o asesino. La empuñadura corta permitía al aspirante a asesino encajar el pulgar entre las dos orejas, lo que le proporcionaba un golpe descendente más contundente contra la víctima.



Esta daga para la oreja fue fabricada por Diego de Caias en 1530.

Tanto el rondel como las dagas de oreja sirvieron de inspiración para el estilete, la daga primitiva más reconocible. El estilete apareció por primera vez en el siglo XVI en Italia y, aunque variaba en tamaño, solía tener una hoja de seis o siete pulgadas, si bien algunas medían tan solo cuatro pulgadas. El estilete ofrecía facilidad de ocultación gracias a su pequeño tamaño, ya que era una daga de hierro o acero completamente integrada. La empuñadura tenía una corta guarda transversal, y la hoja era una varilla triangular o cuadrangular, en lugar de una hoja propiamente dicha, que se estrechaba hasta una punta afilada como una aguja, diseñada para apuñalar. El estilete podía ocultarse fácilmente para un ataque sorpresa o para la defensa. Una dama podía llevar uno escondido en su vestido para protegerse, y también resultaba un práctico utensilio para comer durante los viajes. Nada perforaba la piel humana con tanta facilidad como el estilete; a menudo se le llamaba Misericordia, o dador de misericordia, por asestar un golpe mortal y rápido.

En el campo de batalla, una versión más grande del estilete era un sustituto ideal de las dagas convencionales, y su extrema delgadez permitía penetrar con mayor eficacia la cota de malla y encontrar los puntos débiles de la armadura. Una variante interesante era su uso como instrumento de medición: el llamado estilete de artillero o bombardero, que apareció en el primer tercio del siglo XVII. Este estilete multiusos, a menudo con empuñadura de madera o cuerno, tenía una regla graduada grabada en la hoja triangular para medir el calibre del cañón y el tamaño del proyectil. También servía como tapón en el orificio de ignición durante la carga. Como punzón, se utilizaba para perforar los cartuchos (paquetes de pólvora pre dosificados en papel o tela) antes de introducir la carga en el cañón, y también para empujar a través del orificio de ignición en el paquete de pólvora colocado y así mejorar la ignición. Posteriormente, se utilizaba para limpiar los residuos de pólvora del orificio. Y cuando la captura de un cañón era inevitable, los artilleros podían inutilizarlo clavando la hoja del estilete en el orificio de ignición, tras lo cual se rompía el resto de la daga.

La daga como arma secundaria adquirió un nuevo significado a finales del siglo XV. Las técnicas de combate habían cambiado con la evolución de la armadura de placas. Las espadas de estocada, afiladas hasta la punta, cobraron mayor importancia a lo largo del siglo. La antigua tradición de usar un escudo con la espada se transformó en el uso limitado de un pequeño escudo redondo en el campo de batalla. En el combate privado, existía la antigua tradición de usar una capa en la mano izquierda. Las espadas de estocada propiciaron el uso de otra arma para la mano izquierda: un guantelete de malla, utilizado para atrapar y sujetar la hoja de la espada del oponente. El uso de la daga en la mano izquierda proporcionó una protección más versátil y un medio secundario más eficaz para parar una estocada. Su uso con la espada se desarrolló rápidamente después de 1500 con la introducción de una espada de hoja más estrecha, el estoque, utilizado principalmente como arma civil en combates privados y duelos.



Una daga con guarda del siglo XVI. Las guardas que apuntan hacia adelante son típicas de las dagas para zurdos.

Con el aumento de los duelos a lo largo del siglo XVI, se desarrollaron dagas más especializadas. Esto, a su vez, se vio impulsado por el creciente número de escuelas de esgrima y la diversidad de estilos de lucha y opiniones sobre las armas. La daga de duelo adoptó varios diseños, siendo una característica básica una hoja que alcanzaba aproximadamente los 30 centímetros de longitud. A medida que la guarda de la espada se volvía más compleja para proteger la mano debido a los estilos de estocada más elaborados, la guarda de la daga también se complicó para defenderse mejor de la espada del oponente, atrapando y sujetando la hoja siempre que fuera posible. En su forma más simple, el *gavilán* de la daga se alargó. Otra modificación fue la curvatura del *gavilán* hacia la hoja. Al igual que con la espada, se añadió una guarda anular perpendicular al centro de la guarda, que posteriormente se convertiría en una concha perforada o sólida para proteger la mano. Aunque era más común con el desarrollo de la espada, también existían dagas con "brazos", semicírculos o arcos que se extendían desde la empuñadura y el *gavilán* hacia la hoja como un medio adicional para parar golpes.

Junto con las técnicas de combate, el estrechamiento progresivo del estoque inspiró diseños de dagas con variaciones drásticas a partir de mediados del siglo XVI. El método para atrapar la hoja de la espada del oponente pasó de la empuñadura a la hoja de la daga. Una de estas llamadas "atrapespadas" era una daga con *gavilán* modificado y filo serrado, generalmente con pequeñas muescas que proporcionaban un mejor medio para atrapar la hoja del oponente y sujetarla para un golpe de respuesta. La hoja a veces presentaba estrías con líneas paralelas muy juntas y cortes horizontales para hacerla resistente a la espada del oponente. Otra más fue la *sinistra* de finales del siglo XVI (del latín "izquierda", que se consideraba antinatural, de ahí el derivado en inglés "*sinister* "). La hoja estaba ingeniosamente construida con dos filos como secciones separadas articuladas en la base de la hoja central mediante resortes planos en forma de gancho. En el momento preciso de un duelo, al pulsar un botón deslizante en la parte posterior de la hoja, justo encima del *guardamanos*, se liberaban las dos secciones, que se desplegaban en forma de V para atrapar la hoja del oponente y arrebatarse la espada.

Otro tipo de dagas para zurdos se construía con la robustez suficiente no solo para atrapar, sino también para romper la flexible hoja del estoque. Entre estas dagas, la más conocida era la daga de peine o dentada, popularmente conocida como «rompe espadas», que apareció a finales del siglo XVI. Necesariamente, la hoja era más ancha —aproximadamente el doble que la de una daga común para zurdos— para proporcionar la resistencia necesaria para alojar las profundas ranuras con punta de púas talladas a lo largo de ambos filos. La elección del filo dependía del estilo de parada: ya fuera hacia afuera o hacia adentro. En ambos casos, la clave era atrapar la espada en una de las ranuras y, con un giro de muñeca, bloquear la hoja y arrebatársela al oponente. Un giro lo suficientemente fuerte, contrarrestado por la lucha del oponente por liberarse, podía incluso romper la parte superior de la hoja. El rompe espadas se mantuvo en uso hasta mediados del siglo XVII.



La sinistra del siglo XVI fue diseñada para atrapar la hoja de la espada del oponente y arrancársela. Se liberaba mediante un botón deslizante y luego se expandía en forma de V.

En general, todas las dagas de duelo llegaron al campo de batalla, aportando sus características especiales y una posible ventaja adicional a un espadachín experimentado. La daga típica del soldado era una daga *de guarda* (estándar entre piqueros y mosqueteros) en los campos de batalla de los siglos XVI y XVII. Estas se llevaban en el lado opuesto a la espada o en la parte baja de la espalda. Después de mediados del siglo XVII, el uso de una daga en la mano izquierda en el combate singular cayó en desuso en gran parte del norte de Europa, mientras que en el sur continuó. Sin embargo, el duelo seguía estando muy de moda. Continuó siendo un pasatiempo nacional —si no una manía— en Francia, a pesar de ser ilegal y castigado con la muerte.

Español e Italia mantuvieron el diseño de dagas para zurdos; ambos países tenían una afición tradicional por el cuchillo y la daga. Ciudades como Sevilla eran famosas por los duelos con daga. El término *main gauche*, de origen francés, se aplicaba a cualquier daga para zurdos que apareció a finales del siglo XVI y describía una daga con guarda de concha o vela. Sus orígenes eran españoles, pero se fabricaba en varias variantes y fue popular en Italia durante la mayor parte del siglo XVII. Si bien la empuñadura y el pomo permanecieron

iguales, la hoja de la daga solía medir 40 centímetros o más y tenía una forma afilada, a veces extremadamente estrecha. En su forma habitual, un centímetro de la hoja desde la empuñadura formaba una trampa, con dos orificios o ranuras opuestas en cada borde para atrapar y sujetar la hoja del oponente. La *guarda* era más larga y recta, y el sencillo anillo protector fue sustituido por una guarda triangular de acero, sólida o con intrincados calados, que cubría la mayor parte de la empuñadura y el dorso de la mano. La forma y la curvatura de la guarda hacia el pomo reflejaban la descripción de la vela.

Aquí había un arma diseñada para cubrir completamente la mano izquierda, como un pequeño escudo o guantelete, y ser más eficaz para defenderse de los golpes de espada. Estas dagas se siguieron utilizando en España hasta principios del siglo XVIII. Para entonces, la daga prácticamente había desaparecido del panorama militar contemporáneo. La bayoneta de espiga sustituyó tanto a la daga como a la lanza en el campo de batalla. La daga no volvería a utilizarse en grandes cantidades hasta la Primera Guerra Mundial, cuando reapareció como una bayoneta larga sin cañón y un cuchillo de trinchera. En la Segunda Guerra Mundial, se utilizaron diversas dagas, incluyendo las de la indumentaria nazi y los cuchillos de comando.